

De *Iberia* a *Hispania*: la formación de una identidad en la Antigüedad (I)

From *Iberia* to *Hispania*: the formation of an identity in Antiquity (I)

FERNANDO BLANCO ROBLES¹

Universidad de Valladolid

ferblanrob@gmail.com

Recibido: 8-4-2020. Aceptado: 30-5-2020.

Cómo citar: Blanco Robles, Fernando, "De *Iberia* a *Hispania*: la formación de una identidad en la Antigüedad (I)", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLIV (2020): 316-338.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.316-338>

Resumen: En el presente trabajo se aborda el estudio de la identidad en Hispania, tema éste de plena actualidad investigadora. En esta primera parte, se analizará el proceso de creación y de transformación de la identidad de Hispania atendiendo a la evolución de la visión que las fuentes clásicas tuvieron de la Península, desde la *Iberia* mítica de los griegos a la Hispania provincia del Imperio Romano, momento éste clave en la conformación de una auténtica identidad hispana intrínsecamente vinculada a su papel en ese Imperio.

Palabras clave: Identidad; Etnicidad; Hispania; Alto Imperio Romano; Élités y provincias.

Abstract: The present work deals with the study of identity in Hispania, a subject which is in the focus of research. In this first part, the process of creation and transformation of Hispania's identity will be analyzed, taking into account the evolution of the vision that the classical sources had of the Peninsula, from the mythical *Iberia* of the Greeks to the Hispania province of the Roman Empire, a key moment in the formation of an authentic Hispanic identity intrinsically linked to its role in that Empire.

Keywords: Identity; Ethnicity; Hispania; High Roman Empire; Elites and provinces.

Sumario: 1. Formación y evolución. 1.1. *Iberia* tierra de mitos y riquezas. 1.2. La *natio Hispaniorum*. 1.3. *Hispania capta*: Roma redefine la identidad de Hispania; Conclusiones.

Summary: 1. Formation and evolution. 1.1. *Iberia*, land of myths and riches. 1.2. The *natio Hispaniorum*. 1.3. *Hispania capta*: Rome redefines the identity of Hispania; Conclusions.

¹ Investigador contratado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario, con referencia FPU18/00503, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

La imagen de *Iberia e Hispania* en la Antigüedad y, en parte, en la historiografía se ha visto condicionada por lo que se conocen como las *laudes Hispaniae*, término que apareció por primera vez en el *praefatio* de la *Historia Gothorum, Vandalorum et Sueborum* de Isidoro de Sevilla² y que se ha hecho extensible a todas las referencias que en un tono claramente ensalzador elogiaban de alguna forma a Hispania. Bajo esta denominación se han incluido, por tanto, desde los primeros testimonios griegos hasta las fuentes romanas y tardoantiguas³ que vinculaban a la Península Ibérica con determinados ciclos míticos y con la imagen de una tierra de riquezas, tanto metalúrgicas como agropecuarias, casi interminables, habitadas por unos pueblos cuyas costumbres sólo cabía incluir en el arquetipo del perfecto bárbaro. Pero el proceso de conquista de Roma ayudará a ir abandonando la imagen de Hispania como tierra mítica llena de riquezas para dejar paso a la Hispania real escenario de la romanización e inclusión en el Imperio. A raíz de este proceso, Roma, a medida que fue conociendo la realidad poblacional y étnica de sus pueblos, además de crear esas imágenes hasta cierto punto estereotipadas y fundamentadas en *topoi* literarios, fue también dotándoles de unos nombres que pretendían hacer comprensible para los romanos la realidad étnica de Hispania y que devinieron en denominaciones conjuntas que en algunos casos tuvieron una gran aceptación en la formación onomástica de los individuos, como prueba la epigrafía,⁴ quedando, por tanto, asumidas como parte de su propia identidad a pesar de que necesariamente no se fundamentaban, en principio, sobre ningún rasgo particular de su, otrora, origen étnico.⁵

² ISID. 1.1-4.

³ Contamos con el primer estudio de conjunto llevado a cabo por Concepción Fernández-Chicarro de Dios en 1948, en el que se incluían las menciones del Antiguo Testamento y de la *Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio.

⁴ Debido a la extensión de este trabajo, no abordaremos lo concerniente a los etnónimos ni tampoco se abordará la problemática de la numismática. Para estos campos son interesantes las contribuciones de: Untermann (1992), Chaves (2009, 2013), Estarán (2019), Pérez Almoguera (2008), Ripollés (2005) y las contribuciones contenidas en el volumen compilados por A. Caballos y S. Lefebvre (2011) y J. Santos Yanguas *et al.* (2007, 2013).

⁵ La bibliografía relativa al problema de la etnicidad y la identidad es muy extensa y amplia, tanto en el ámbito académico anglosajón y estadounidense como en el español. Deben destacarse en este sentido los trabajos de S. Jones (*The Archaeology of Ethnicity*, 1997), J. M. Hall (*Ethnic Identity in Greek Antiquity*, 1997; *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, 2002), J. Siapkak (*Heterological Ethnicity: Conceptualizing*

1. FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN

1. 1. *IBERIA* TIERRA DE MITOS Y RIQUEZAS

El término *Iberia*, con el que las fuentes griegas bautizaron a estas tierras peninsulares, remite a la *Iberia* caucásica, sinónimo del “fin del mundo”, el extremo del septentrión lugar donde habitaban los “hiperbóreos”⁶ y escenario de diferentes ambientes míticos, como el jardín de las Hespérides o el país del vellochino de oro⁷. Este concepto e imagen de la *Iberia* oriental como espacio mitológico al ser entendida como el extremo del mundo conocido por su lejanía, con el paso del tiempo, parece recalcar en la, denominada desde entonces, *Iberia* pero de la parte occidental donde desembocan muchos de los mitos griegos asociados a la antigua región caucásica, cuya vinculación se vio favorecida por la existencia de oro y de una cultura avanzada,⁸ en este caso Tartessos (la Cólquide occidental). No obstante, parece que ni siquiera para el siglo V a.C. los griegos tenían claro su peninsularidad por lo que la extensión del nombre *Iberia* para designar al conjunto de la

Identities in Ancient Greece, 2003) y G. D. Farney (*Ethnic Identity and Aristocratic Competition in Republican Rome*, 2007) para la arqueología y la historia de Grecia y Roma, S. T. Smith (*Wretched Kush: Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*, 2003) para Egipto, y S. James (*The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, 1997; *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention?*, 1999), P. S. Wells (*Beyond Celts, Germans and Scythians: Archaeology and Identity in Iron Age Europe*, 2001) y N. Roymans (*Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early Roman Empire*, 2004; *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, 2009, junto con T. Derks) para la Protohistoria y la Romanización. En España son fundamentales los trabajos de M. Almagro-Gorbea y los de G. Ruiz Zapatero (como el destacado congreso de 1989, *Paleoetnología de la Península Ibérica*) como los pioneros en el campo de la arqueología y la protohistoria en volver a revitalizar las interpretaciones sobre etnicidad de los pueblos prerromanos, así como el trabajo de G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (2004), de M. Díaz-Andreu *et al.* (2005), la publicación de E. Ramírez Goicoechea (2007), la amplia obra de M. A. Fernández Götzt (2008, 2009, 2011 y 2014), el reciente trabajo de P. Moret (2017), la contribución de M^a. Cruz Cardete del Olmo (2009) o la más reciente editada por F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (2019), así como la obra de F. Machuca Prieto (2019), resultado de su tesis doctoral.

⁶ STR. XI.6.2.

⁷ STR. XI.2.19; I.3.22.

⁸ STR. XI.2.19.

Península fue progresivo, en tanto en cuanto se fueron conociendo los bordes atlánticos.⁹

Una de las razones fundamentales que explican esta imagen mítica de *Iberia* se debe a que, hasta principios del siglo III a.C., la Península Ibérica estuvo alejada del cualquier centro relevante de poder por lo que, desde la perspectiva griega, era vista como una tierra lejana y marginal. Las primeras noticias vendrían seguramente de los comerciantes griegos que desde el siglo VII a.C. se aventuraron hacia el Mediterráneo Occidental, noticias, evidentemente, confusas y poco precisas que alimentaban ese imaginario fantástico, pues en esta fase de exploración y colonización todo era susceptible de ser interpretado bajo los esquemas míticos, confundiendo realidad y ficción. Esta imagen legendaria e idealizada de *Iberia* ciertamente se mantuvo en los autores griegos¹⁰ hasta el siglo II d.C.¹¹ e incluso perduró a través de los autores romanos, gracias a un debate que se abrió entre los autores de época helenística que trataba de buscar una localización geográfica precisa para todos los elementos de los ciclos mitológicos griegos, lo que se conoce como paradoxografía.¹² Así pues, se vincularon a *Iberia* mitos como la Isla de los Bienaventurados,¹³ que Plinio el Viejo¹⁴ y Pomponio Mela¹⁵ relacionan también con la Isla de las Gorgonas, dos de los doce trabajos de Heracles, el décimo y el undécimo, consistentes en robar los bueyes de Gerión y las manzanas del jardín de las Hespérides,¹⁶ así como la erección de las famosas columnas de Hércules.¹⁷ En estos dos últimos casos son especialmente interesantes pues, al igual que en Italia,¹⁸ la presencia de Heracles en estas latitudes lejanas representaba la llegada del elemento civilizador a estas tierras y su inclusión en la *terra cognita*, marcada por las columnas de Hércules, límite de lo conocido y lo desconocido. Finalmente, cabe mencionar por su transcendencia, la llegada a *Iberia* de los héroes griegos de la guerra de Troya, aunque estas

⁹ Domínguez Monedero, 1983: 205-211.

¹⁰ Puede encontrarse una revisión exhaustiva de todos los autores griegos en Gascó: 1994.

¹¹ PLU. *Sert.* 1.

¹² Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 26-9, 51; Cabrero Piquero, 2009: 18-9.

¹³ STR. III.2.13; PLU. *Sert.* 8.

¹⁴ PLIN. *nat.* VI.36.200-201; 37.202-204.

¹⁵ POMPON. III.9.99; 10.102.

¹⁶ D. S. IV.17 y 26.

¹⁷ STR. III.5.5.

¹⁸ D. S. IV. 21.

elaboraciones míticas son tardías y su objetivo era enaltecer el origen de algunas ciudades coloniales del Occidente. Es el caso de las leyendas referentes a Odiseo, que levantó un templo dedicado a Atenea,¹⁹ o a Teucro, fundador de *Carthago Nova*.²⁰

Al igual que la imagen mítica, también pervivió la imagen de Hispania como una tierra de infinitas riquezas, especialmente a su riqueza agropecuaria y mineral, aunque el progresivo conocimiento en detalle de la realidad hispana fue precisando el contenido de estas informaciones. Sin remontarnos a los textos de Heródoto²¹ y Timeo, las primeras noticias cronológicamente más cercanas provienen de Posidonio de Apamea, el cual puso especial énfasis en recalcar la riqueza en plata y en oro y estaño de *Iberia*,²² recogiendo la tradición secular de los anteriores escritores griegos, hasta el punto de que el propio Estrabón critica sus hipérboles.²³ El historiador de Megalópolis, Polibio, ofrece también datos de este tipo aunque muy dependientes, de nuevo, de las fuentes griegas anteriores, pues incorpora también estudios paradoxográficos,²⁴ a pesar de haber conocido de primera mano la realidad hispana en un claro ejercicio de adaptación del escrito a la imagen previa que ya se tenía elaborada de la Península, a fin de presentarse creíble para su público. El libro XXXIV era el que dedicó por extenso a una explicación de los recursos agrícolas y minerales de la *Baetica*, la *Lusitania* y la *Celtiberia*, pero solo nos han llegado algunos fragmentos procedentes de autores posteriores. Destaca especialmente su descripción de la *Lusitania*,²⁵ que en realidad parece asemejar a la del resto de la Península Ibérica sin particularizar demasiado, donde exalta la prosperidad de esas tierras en la producción de cereales y ganado, una abundancia que se refleja en los bajos precios de sus productos.²⁶

Ya en los siglos I a.C. y I d.C. son bien conocidas las referencias de Estrabón y Plinio el Viejo. Estrabón divide en dos la Península y diferencia la parte septentrional de clima frío, muy montañosa, cuyas tierras apenas pueden ser cultivables y se hallan aisladas, en tanto que las

¹⁹ STR. III.2.13; 4.3. POMPON. III.8.

²⁰ SIL. III.368; XV.192. Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 93-103.

²¹ Por ejemplo, 3.115 (*THA* II A, 37-B).

²² Citado en STR. III.2.9; D. S. V.35-38.

²³ STR. III.2.9.

²⁴ PLB. XXXIV.2.

²⁵ PLB. XXXIV.8.

²⁶ PLB. XXXIV.8.4-10. Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 48-52.

tierras del sur son muy fértiles.²⁷ En consecuencia, la *Turdetania* destaca por sus exportaciones de trigo, vino y aceite de calidad, así como de salazones, *purpura*, y lana de primera calidad. La ganadería y la pesca, especialmente la de los atunes, es igualmente alabada.²⁸ No menos importante es su riqueza en minerales de todo tipo: oro, plata,²⁹ cobre, hierro, etc. que despiertan una efusiva admiración por parte del de Amasia.³⁰ Poca información, en cambio, ofrece sobre *Lusitania* de la que tan solo comenta que sus suelos son fértiles y sus ríos abundantes en peces y moluscos,³¹ al igual que para la región de los íberos donde destaca la ciudad de *Carthago Nova* por sus minas de plata y la industria de la salazón,³² las fértiles tierras de la zona de *Emporion* y *Rhode*³³ o, de una manera concisa y genérica, la producción de tintes, aceite y vino de las costas mediterráneas frente a lo estéril de las regiones oceánicas.³⁴ Es llamativa esta visión un tanto anacrónica y atávica de Estrabón que apenas se diferencia con las narraciones previas, en buena medida porque es deudor de esos textos, limitando a una escueta explicación final la situación actual, desde el punto de vista administrativo, de esas regiones ahora bajo gobierno romano.³⁵ Si bien esta intención también es buscada, al dividir *Iberia* en dos partes se ocupa en resaltar la parte “civilizada”, aquella en la que desembocaron los héroes de la épica homérica del llamado ciclo de los *Nóstoi* —en su viaje de regreso tras la destrucción de Troya— y donde se fundaron las colonias griegas, frente a la parte “bárbara” que sería, en esencia, la que los romanos han conquistado a pesar de que apenas carece de interés desde el punto de vista de los recursos materiales.³⁶ No queda muy claro, por tanto, qué hay de *laudes* y qué hay de retórica y utilización política. Plinio el Viejo ofrece, en cambio, una narración algo diferente ya que se centra en detallar la situación administrativa de las provincias hispanas, sus ciudades, pueblos y regiones, y las referencias sobre los productos; aunque concentradas en

²⁷ STR. III.1.2.

²⁸ STR. III.2.6-7.

²⁹ STR. III.2.10.

³⁰ STR. III.2.8.

³¹ STR. III.3.1.

³² STR. III.4.6.

³³ STR. III.4.8.

³⁴ STR. III.4.16.

³⁵ STR. III.2.15; 3.8; 4.20.

³⁶ Domínguez Monedero, 1984: 202-4; Blázquez, 2006: 240-6; Cascón Dorado, 2017: 47-8.

los libros III y IV, se hayan desperdigadas por el resto de su obra. De la *Baetica* tan solo resalta al principio de su descripción su famosa riqueza agrícola,³⁷ de la *Hispania Citerior* destaca su riqueza mineral en plomo, hierro, cobre, estaño, plata, oro y mármol.³⁸ Menciona, también, la excelente calidad de la lana de Hispania, los caballos de los galaicos y astures³⁹ o los famosos vinos de los layetanos y los de *Tarraco*.⁴⁰

1. 2. La *natio Hispaniorum*

Las fuentes de este periodo cronológico, tanto las griegas como las romanas, aplican el discurso de la barbarie⁴¹ y la imagen del bárbaro a los diferentes pueblos hispanos, aunque cada autor pueda utilizar este concepto de diferentes formas o con diferentes propósitos.⁴² Debemos tener en cuenta, no obstante, que estos tópicos de la barbarie, que podemos encontrar utilizados para otros pueblos fuera del ámbito de la civilización clásica, que siguen siendo usados por autores del siglo I a.C. y I y II d.C. están reflejando la sociedad hispana de la época de la conquista romana, debido fundamentalmente a que se tratan de textos de naturaleza historiográfica por lo que, en ningún momento, se tiene interés en abordar el carácter actual de esos pueblos tras la conquista, en tanto se entiende que, una vez conquistados, se da por hecho su romanización y su entrada en la civilización.

En general, pueden reconocerse ocho *topoi* aplicados genéricamente a los pueblos hispanos: En primer lugar, su belicosidad que destaca, por ejemplo, Diodoro Sículo cuando se refiere a las huestes que el rey de *Iberia*, Crisaor, ha reclutado para enfrentarse a Heracles,⁴³ Plutarco al hablar de la vida de Sertorio y la anulación de la “ferocidad” y “salvajismo” de los bárbaros íberos, vinculada con la costumbre de la

³⁷ PLIN. *nat.* III.3.7.

³⁸ PLIN. *nat.* III.4.30; IV.34.112.

³⁹ PLIN. *nat.* VIII.48.191; 67.166

⁴⁰ PLIN. *nat.* XIV.6.71.

⁴¹ Para esta problemática sigue siendo de consulta obligada la obra de A. Momigliano (1988), así como la reciente publicación que vuelve a abordar algunos de los planteamientos de esta obra (Cruz Andreotti, 2019).

⁴² Habría que recordar las palabras de Flavio Josefo (*Ap.* I.65-68), cuando acusa a los geógrafos e historiadores de su tiempo del desconocimiento que poseen sobre los pueblos que vivían más allá de las costas del Mediterráneo.

⁴³ D. S. IV.17.2.

devotio,⁴⁴ cuando les equipó a la romana y les enseñó tácticas militares o Estrabón en su descripción de los lusitanos y los pueblos montañoses donde resalta esa querencia de estos pueblos a las actividades de pillaje y bandolerismo a pesar de disponer de tierras ricas en ganado y minerales.⁴⁵ En segundo lugar, el excesivo amor a las armas y a su libertad que lleva a tremendos actos de suicidio, canibalismo y locura colectiva y, en consecuencia, el barbarismo implícito de estas atrocidades.⁴⁶ Especialmente recordado es el episodio numantino, aunque debe restringirse esta apreciación a los autores romanos, especialmente a las menciones de Valerio Máximo⁴⁷, dado que, en otros autores como Floro⁴⁸ o Apiano,⁴⁹ la representación de Numancia y sus gentes se nos presenta desde una perspectiva diferente al discurso “oficial” romano. En tercer lugar, las mujeres hispanas que también participan de esta afición a guerrear con el mismo arrojo y resistencia⁵⁰ que sus hombres, hasta el punto de matar a sus propios hijos o a sus compañeros de cautiverio antes que verlos en manos enemigas.⁵¹ En cuarto lugar, las costumbres funerarias como la exposición de los cadáveres de sus héroes a las aves carroñeras.⁵² En quinto lugar, sus costumbres alimenticias,⁵³ de vestido⁵⁴ o de culto,⁵⁵ así como otras costumbres extrañas.⁵⁶ En sexto lugar, su primaria ingenuidad y simplismo que facilita la tarea diplomática romana a la hora de rendir ciudades⁵⁷ o buscar alianzas con los pueblos hispanos.⁵⁸ En séptimo lugar, su escasa organización táctica en la guerra debido a que ésta sigue el modelo del bandolerismo.⁵⁹ En octavo lugar,⁶⁰

⁴⁴ PLU. *Sert.* 14.

⁴⁵ STR. III.3.5-7.

⁴⁶ D. S. XXXIII.16, XXXIV.4.

⁴⁷ VAL. MAX. II.7.1; VI.4. ex.1; VII.6. ex.2-3.

⁴⁸ Excepción ésta no extensible a su comentario sobre la guerra contra cántabros y astures (Flor. II. 33).

⁴⁹ APP. *Hisp.* 76-98.

⁵⁰ SALL. *hist. frg.* II.91-92.

⁵¹ STR. III.4.17.

⁵² SIL. 3.340-343.

⁵³ D. S. V.34.2; STR. III.3.7.

⁵⁴ D. S. V.33.3.

⁵⁵ STR. III.3.6.

⁵⁶ STR. III.4.16.

⁵⁷ LIV. XL.47.7.

⁵⁸ LIV. XXVI.43.6, XXVII.17.1.

⁵⁹ PLB. XI.32.2-4; STR. III.3.5; LIV. XXVIII.22.3, 32.9; PLU. *Sert.* 14.

⁶⁰ LIV. XXVIII.13.1-2; 17.7; 33. 2-7.

finalmente, se insiste en su carácter traicionero, imprevisible, descontrolado y desleal que hace difícil poder fiarse de ellos, pues eran frecuentes sus deserciones e infidelidades.⁶¹

Aunque visto en conjunto, pueda parecer que las fuentes transmiten una realidad unívoca sobre los pueblos hispanos, ciertamente se requiere un análisis pormenorizado autor por autor para comprobar las posibles variables y matices que aportan en sus narraciones para caracterizarlos. También hay que tener en cuenta que estos autores de época imperial están relatando acontecimientos ya pasados y su información está condicionada por los autores contemporáneos de esa época que escribieron sobre aquellos hechos. Así pues, la vinculación de los hispanos con la imagen típica del bárbaro clásico varía en función de si el autor es de origen griego o de origen romano: mientras que la visión tradicional griega establece una relación de inferioridad con el bárbaro por una razón de lengua –entre otros motivos–, Roma, que varía enormemente los términos empleados para referirse a estos pueblos desde *peregrinus*, *alienus*, *externus*, *hostis*, etc. aplica el adjetivo *barbar[ic]us* de una manera más selectiva en función de los estereotipos dominantes en esos pueblos y, principalmente, como una referencia descriptiva a modo de distinción modélica con un carácter peyorativo, pues era “bárbaro” aquel que, no solo no hablara latín, sino también el que no estuviese bajo dominio romano o el que se destacase por su *feritas* y *vanitas*; así se observa en Tito Livio,⁶² por ejemplo, que utiliza en algunas ocasiones el término “hispano” a continuación de haber aplicado el de “bárbaro”.⁶³

1. 3. *HISPANIA CAPTA*: ROMA REDEFINE LA IDENTIDAD DE HISPANIA

Esta visión sobre los pueblos hispanos, genérica por otro lado, debe ser necesariamente matizada, pues si bien pueden identificarse conceptos propios del discurso de la barbarie, cada autor clásico incorpora en este discurso otros conceptos claramente ideológicos que no sólo tienen que ver con estos mismos pueblos sino con la visión política de Roma del territorio de Hispania, en tanto unidad geográfica que agrupa una realidad

⁶¹ Domínguez Monedero, 1984: 202-203; Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 117-127; Blázquez, 2006: 239-247; Muñoz Gallarte, 2007/2008: 44-50, 52-8.

⁶² Liv. XXVIII.3.2; XXI.23.4.

⁶³ Mayorgas Rodríguez, 2014: 257-262.

de pueblos homogéneos. Es por ello necesario, en primer lugar, establecer la evolución de esta visión política, en segundo lugar, determinar cuál es esa noción ideológica donde Hispania queda inserta y, en tercer lugar, aludir al caso particular de algunos autores clásicos distinguiendo entre los de origen y formación griega y los de formación romana de origen provincial occidental.

No cabe duda de que el proceso de conquista de Roma de la Península Ibérica dio paso al proceso de conocimiento de los pueblos hispanos por parte de los autores clásicos, a pesar de que esto se refleje de una forma poco evidente. Como tal proceso sujeto a los avances y retrocesos de un proceso de conquista inusualmente largo, desde el 218 al 19 a.C.,⁶⁴ fue paulatino el conocimiento que se tuvo de Hispania hasta alcanzar a comprender sus dimensiones geográficas reales. En consecuencia, se conocen en primer lugar el litoral mediterráneo y el área oriental de los Pirineos, a continuación, los valles del Guadalquivir y el Ebro, las dos primeras vías de penetración y después el interior peninsular hacia la meseta y la costa atlántica, con campañas que en muchos casos seguramente tuvieron el carácter más de expedición que de conquista de esos territorios, como la campaña galaica de Décimo Junio Bruto⁶⁵ (138-7 a.C.). La campaña diseñada por Augusto da por concluido el control de todo el territorio hispano, quedando incorporado plenamente en la órbita del Imperio Romano.⁶⁶

A lo largo de todo ese *lapsus* cronológico, la entidad y visión política de Hispania fue cambiando y es en los autores romanos donde mejor puede apreciarse esa evolución conceptual. Las dos primeras visiones están íntimamente ligadas al proceso de conquista: En primer lugar, la *Hispania capta o devicta*, es decir, los pueblos hispanos que van siendo conquistados paulatinamente por Roma y que, como tales enemigos, deben rendirse humillados ante sus nuevos gobernantes. Aquí cabrían todos los episodios bélicos que puedan recapitularse, pero un episodio muy expresivo es, sin duda, la embajada hispana del 171 a.C. que se postra de rodillas ante el Senado para pedir una solución a los abusos cometidos por los gobernadores, tal y como presenta Tito Livio.⁶⁷ Y, segundo lugar, la *Hispania supplicans* estrechamente relacionada con las

⁶⁴ Richardson, 1998: 49-50.

⁶⁵ APP. *Hisp.* 71-72.

⁶⁶ Gómez Espelosín *et al.*, 1995: 65-9.

⁶⁷ LIV. XLIII.2.

poblaciones que se mantienen fieles a Roma y que solicitan su ayuda, como *Saguntum*, que a pesar de lo ocurrido en el 218 a.C. envía una embajada en el año 205 a.C., que también detalla Livio, para darle las gracias a Roma por su respuesta ante la afrenta de Aníbal contra su ciudad y donde se eleva ese comportamiento de *fides* como ejemplo de lealtad entre aliados;⁶⁸ puede verse esto también en las *Res Gestae* de Augusto⁶⁹ cuando, ante la guerra contra Marco Antonio, las provincias hispanas se sumaron a jurar lealtad al *Princeps*.⁷⁰ A partir del fin de la conquista por Roma, Hispania entra a formar parte del nuevo discurso político que, desde Augusto, vendría a conformar una ideología imperial que diera sentido al proceso de expansión romana y la vocación de este pueblo en la construcción de tan vastos dominios, pero se observan dos tendencias en este discurso que tiene que ver, naturalmente, con el objetivo y el género de la obra que se analice, bien las de carácter historiográfico bien las de carácter épico.

Esta *Hispania pacata* entre los historiadores romanos aparece, en primer término, como un territorio más del que dar cuenta de noticias interesantes o trascendentes, tal y como hace Tácito que no dedica gran interés a los asuntos hispanos más allá de la noticia del 15 d.C. por la solicitud de la colonia de *Tarraco* de poder erigir un templo en honor de Augusto⁷¹ o el curioso y controvertido episodio del asesinato del gobernador de la *Hispania Citerior*, Lucio Calpurnio Pisón, por un habitante de *Termes*, en el año 25 d.C., debido, asegura Tácito, a la confianza del *legatus pro praetor* por hallarse en territorio pacificado.⁷² Otros escritores romanos prestaron más atención a Hispania, como Velejo Patérculo que al hablar de las primeras campañas militares de Augusto no quiere olvidar el esfuerzo que le supuso a Roma la conquista del territorio hispano no sólo por la dureza y “ferocia ingenii” de sus habitantes sino también la ignorancia e indulgencia de los generales que estuvieron al frente, una guerra “triste y afrentosa”⁷³ que por fin el *Princeps* había conseguido poner fin pacificando las provincias.⁷⁴ Las duras palabras de Patérculo a los otrora pueblos prerromanos de Hispania

⁶⁸ LIV. XXVIII.39.

⁶⁹ 25.2.

⁷⁰ Cabrero Piquero, 2009: 24-7.

⁷¹ TAC. *Ann.* I.78.

⁷² TAC. *Ann.* IV.45.

⁷³ VELL. II.1.

⁷⁴ VELL. II. 90.

se ven matizadas, no obstante, por esa expresión de “ferocia ingenii” y la culpa en el obrar de los generales romanos descargando de alguna forma el peso de la responsabilidad en Roma que no supo atajar estos problemas con rapidez y decisión, enfrentándose como estaban a un pueblo, el hispano, que era algo más que simples bárbaros.⁷⁵ Esta idea se encuentra, también, en el propio Livio que en varios discursos pone en boca de los hispanos asuntos tan importantes como la *fides*⁷⁶ o la *libertas*.⁷⁷ Por tanto, estos “bárbaros” hispanos no podían encasillarse en el binomio “Roma leal” – “Hispanos desleales” o en el esquema de ennoblecimiento del enemigo que implicaba el del vencedor o en el todavía más sencillo esquema de pueblo inferior,⁷⁸ siendo evidente que Tito Livio no está haciendo una crítica a Roma sino una consciente valoración positiva de los hispanos, pensando seguramente no en los del siglo III a.C. sino en los de fines del siglo I a.C., es decir, Roma conquistó a unos hombres que no eran simples bárbaros sino hombres con unos valores que compartían también con los propios romanos.

En Livio, por tanto, también está operando la nueva ideología imperial, aunque el objetivo y la forma de su obra no posibilite, quizás, expresarlo de una manera clara y directa, como se manifiesta en la épica. El desarrollo de este género alcanza su culmen con Virgilio y su *Eneida*, el gran poema épico romano que inaugura esa nueva ideología imperial que debemos adscribir a la teoría de los imperios universales en tanto que el de *Mantua* nos presenta un *Latium* y una Roma primitivos como antesala de los pueblos que constituirán el futuro Imperio Romano, otorgado por los dioses a perpetuidad.⁷⁹ Esa nueva edad de oro, prefijada por el *fatum*, traerá la paz universal y el hermanamiento de los pueblos de la nueva *koiné* u *oikoumene* universal creada por Roma, de comunión entre Oriente y Occidente con la ciudad del Tíber como su centro, bajo el gobierno de los emperadores, sucesores legítimos de los héroes troyanos (Montenegro, 1950, pp. 58-9, 1991, pp. 306-7). Esta nueva *koiné*,

⁷⁵ Similar interpretación podría darse a algún pasaje de Valerio Máximo (VI.4. ex.1).

⁷⁶ Así, se evidencia en la respuesta que le dan los volcianos a la embajada romana conocido el desastre de *Saguntum* (LIV. XXI.19.9-10).

⁷⁷ Puede verse en la idea que pone en la mente de *Indibilis* de unir a todos los hispanos para poder, de este modo, preservar su *libertas* (LIV. XXIX.1.19-25).

⁷⁸ Mayorgas Rodríguez, 2014: 263-6.

⁷⁹ VERG. *Aen.* I.257-296.

denominada como *Orbis Terrarum*,⁸⁰ era más que un simple concepto étnico, era un concepto político y su aplicación sólo era posible porque descansaba en la condición de ciudadano, del tipo que fuese, ya que no necesitaba de un espacio físico para desarrollarse, como lo entendían los griegos, es decir, se podía ser romano-ciudadano en cualquier parte del Imperio y, por tanto, esa condición descansaba en el propio individuo, un auténtico *homo legalis* en una *societas iuris*.⁸¹ Como es lógico, Hispania no queda fuera de este discurso ideológico y su modo de integración en la *Eneida* es, al igual que otros pueblos y regiones del Mediterráneo, mediante los antropónimos y los topónimos fundamentalmente como *Ebysus-Ebusus*⁸² o *Sucro*,⁸³ guerreros rútuos que, por un lado, aluden a dos topónimos hispanos y, por otro, comparten raíz léxica con los nombres de algunas antiguas familias itálicas.⁸⁴ El otro ejemplo esencial de la épica romana es la obra de Silio Itálico, concretamente el asedio de *Saguntum* por Aníbal, que recuerda a la batalla entre los teucros y los rútuos en los cantos X-XII de la *Eneida*, donde la ciudad de origen griego, concretamente jónico,⁸⁵ acogía a hombres procedentes de todo el

⁸⁰ Algunos autores se han posicionado críticamente sobre el planteamiento romano del *Orbis Terrarum* achacándole la “helenización” de su proyecto, los límites en los *limes* y las *externae gentes* y los límites de la romanización por la permanencia de las identidades previas, tanto la griega como las prerromanas (Hidalgo de la Vega, 2005: 275-6, 284; 2008: 50-1). A nuestro parecer, ninguno de estos argumentos, aunque fundamentados, han a lugar. En primer lugar, porque se olvidan las características propias de esta noción de Imperio Universal que no tenía por objeto imponer el modelo de cultura romana (lengua y religión principalmente) —para esta cuestión véase el artículo de Ángel Montenegro (1950)—, en segundo lugar, porque no se tiene en cuenta que este discurso no es simplemente teórico sino que está reflejando, aunque literariamente, una realidad previa ya consolidada y, en tercer lugar, porque los mismos romanos eran ya conscientes de estas limitaciones. Es, por tanto, una construcción *a posteriori* no *a priori* en tanto que los romanos fueron conscientes del alcance de su hegemonía y sus implicaciones, a la par que, con toda probabilidad autores como Livio o Tácito componían sus obras como respuesta a esa literatura que atacaba a la construcción imperial romana.

⁸¹ Andrés Santos, 2007: 257-8; García Fernández, 2007: 228-9; Navarro, 2014: 95-8.

⁸² VERG. *Aen.* XII.298.

⁸³ VERG. *Aen.* XII.505.

⁸⁴ Montenegro, 1950: 75-97; 1991: 312-7. Sigue siendo absolutamente indispensable, en lo que al estudio de la onomástica virgiliana se refiere, la tesis de Ángel Montenegro *La onomástica de Virgilio y la antigüedad preitálica* (1949), así como la obra más reciente en lengua inglesa de James J. O’Hara *True names : Vergil and the Alexandrian tradition of etymological wordplay* (1996).

⁸⁵ SIL. I.272-298.

Mediterráneo: cretenses,⁸⁶ gaditanos,⁸⁷ itálicos,⁸⁸ etc. *Saguntum*, como el *Latium* de Virgilio, representa a la propia Roma en Hispania de ahí la gran afrenta de Cartago. Silio Itálico también hace una extensa referencia a los diferentes pueblos hispanos⁸⁹ que acompañan a Aníbal, todos ellos vencidos por Roma y en ese momento bajo el *Orbis Terrarum*.⁹⁰

En general, los autores griegos o de la *oikoumene* helena nunca manifestaron su adhesión entusiasta al Imperio Romano⁹¹ y siempre que pudieron vertieron duras críticas centradas en su proceso de expansión, su imperialismo y su, supuesta, crueldad y sed de sangre frente a pueblos que, por muy bárbaros que fueran, tenían unos altísimos ideales, superiores incluso a los de los propios romanos. Apiano es uno de los ejemplos más claros. Basta una lectura sobre el carácter que se le atribuye a Viriato,⁹² poco menos que el Aquiles hispano, o el fin del asedio de Numancia, ejemplo del amor a la libertad y valor de un pueblo,⁹³ para darse cuenta de que lo que se pretende resaltar no es la actitud de estos pueblos frente a Roma sino el comportamiento cruel, despiadado y sucio de los romanos.⁹⁴

Finalmente, cabe mencionar cómo es recibida toda esta construcción ideológica por los propios hispanos. Aunque conocemos una larga nómina de escritores de origen hispano que recalaron en Roma buscando incrementar y perfeccionar su formación, así como lograr la plena integración en la vida pública del Imperio,⁹⁵ y aunque, de la misma forma, sabemos la repercusión que tuvieron con sus obras en todos los

⁸⁶ SIL. II.89-92.

⁸⁷ SIL. II.189-207.

⁸⁸ SIL. I.291, 665; II.244.

⁸⁹ SIL. III.330-420.

⁹⁰ Mayorgas Rodríguez, 2017: 132-8.

⁹¹ Debemos dejar de lado algunos casos como Polibio o Elio Arístides cuya *Oratio ad Romam*, aunque con un contenido apologético y panegírico, de alguna forma está manifestando que, como griegos, no les queda más remedio que asimilar la nueva realidad del Imperio y darse cuenta de lo provechoso que éste es para la expansión del helenismo (XXVI.94-102).

⁹² APP. *Hisp.* 75.

⁹³ APP. *Hisp.* 95; 98. Algo similar ocurre con Floro (I.34.3-4, 8, 16) al relatar la guerra con *Numantia*, aunque presenta cierta ambigüedad en la forma en que se narran los hechos, aun así el tono de la obra se asemeja al de Apiano. Otra razón puede que tenga que ver a la vinculación de este episodio con la destrucción de Cartago, máxime si aceptamos la filiación africana del autor.

⁹⁴ Gómez Espelosín, 2009: 238-9.

⁹⁵ Blázquez, 2017: 36-8.

géneros: retórica, geografía, filosofía, historiografía, ciencia agrícola, etc.⁹⁶ fueron muy pocos los que abiertamente manifestaron orgullosos su origen hispano no por vergüenza sino, probablemente, porque desde el punto de vista de su carrera política sabemos que la condición de provincial, particularmente en estos años de la dinastía Julio-Claudia, no estaba muy bien visto en los círculos de la *Urbs*.⁹⁷ Marcial es justamente todo lo contrario. De sus 1560 epigramas conservados, en 114 hace referencia a Hispania bien de modo explícito, bien porque habla de personajes oriundos o bien porque se refiere así mismo en calidad de hispano.⁹⁸ La *Hispania* de Marcial es una tierra rica y feraz⁹⁹ donde los hispanos viven en un lugar puro y sencillo, en una naturaleza acogedora y generosa, frente a Roma que impone un modo de vida “innatural”, refinado y viciado, artificioso; por ello, se muestra orgulloso de pertenecer a esa patria de hombres rudos, “primitivos”, “salvajes”, ásperos, fieros. Hispania es símbolo de una vida feliz, serena donde llevar una existencia apacible en un ambiente rural-campestre pero también ciudadano en el marco de sus municipios. Es decir, que la *identitas Hispana* no es una mera cuestión literaria o cultural de una provincia, en realidad es una cuestión de carácter, temperamento y fisonomía que recuerda inevitablemente a los modelos de vida rústicos, austeros, sencillos, parcos¹⁰⁰ propios del *mos maiorum* de la Roma primitiva, esa que fue capaz de levantar un Imperio.¹⁰¹ A la vista queda que la intención de Marcial es reivindicar la *identitas Hispana* como la sucesora y continuadora de los valores más prístinos de las viejas familias romanas de la primitiva República y, por tanto, esta intención es, sin duda, política. Esto, quizá, ayude a entender mejor por qué algunos hispanos adoptaron sin prejuicio alguno categorías etnológicas¹⁰² e identidades creadas por la propia Roma.

⁹⁶ Alvar Ezquerro, 2009: 239-240; 2017: 22, 29.

⁹⁷ Ni siquiera cuando los emperadores fueron de origen hispano, Trajano y Adriano, sus panegiristas manifestaron mucho interés en mencionar tal origen, prefiriendo, en este caso, *Italica* como referencia a su origen (Sordi, 2002: 317-9).

⁹⁸ Por ejemplo, MART. I.49; X.96, 103.

⁹⁹ Dolç Dolç, 1987: 17-19.

¹⁰⁰ En esta misma línea, puede inscribirse la *laus* a Hispania de Pompeyo Trogo en el *Epitome* de Justino (XLIV.2).

¹⁰¹ Arranz, 1987: 219, 222-3; Citroni, 2002: 290-5.

¹⁰² Así define Straub (1990: 653) las agrupaciones que hace Roma de las provincias con la categoría geográfica y la categoría de *natio*. Una conciencia que, tal como señala Floro (I.33.3-5), los hispanos no tuvieron hasta después de su conquista.

CONCLUSIONES

La imagen de la *Hispania* antigua es más que las *laudes* que algunos autores clásicos prodigaron habitualmente. Desde que la imagen mítica de la *Iberia* oriental recalara en la *Iberia* occidental, desembocaron aquí toda una serie de mitos griegos, como los trabajos de Heracles o la presencia de los *Nóstoi* estableciendo colonias y edificaciones, a los que hubo de sumarse otros elementos que conformaran la imagen de Hispania como una tierra de infinitas riquezas, especialmente por su riqueza agropecuaria y mineral, como los testimonios de Posidonio o Polibio que es el primero en conocer de primera mano la realidad hispana, aunque siga siendo deudor de los estudios paradoxográficos griegos que le precedieron. Los relatos más prolijos en detalles son los de Estrabón, en particular su descripción de la *Turdetania*, aunque no queda muy qué hay de *laudes* y qué hay de retórica y política en su narración, mientras que Plinio el Viejo ofrece una relación más apegada a la situación administrativa de las provincias hispanas.

Estas fuentes aplican también el discurso de la barbarie y la imagen del bárbaro sobre los diferentes pueblos hispanos, aunque debemos tener en cuenta que su uso por parte de los autores del siglo I a.C. y I-II d.C., está reflejando la situación de la población hispana de época de la conquista romana y en ningún momento se tiene interés en abordar el carácter actual de esos pueblos tras la conquista. Entre estos *topoi* encontramos el de la belicosidad, su excesivo amor a las armas y a la libertad que lleva a actos tremendos de suicidio colectivo, el carácter guerrero de sus mujeres, las costumbres funerarias, su escasa organización táctica o su carácter traicionero e imprevisible. No obstante, las fuentes no transmiten una realidad unívoca y requieren de un análisis pormenorizado autor por autor para comprobar sus variables y matices. La misma connotación de “bárbaro” varía en función de si lo utiliza un autor griego o romano como puede comprobarse en Tito Livio.

La reformulación de la *identitas hispana* pasó, en primer lugar, por la comprensión de las dimensiones geográficas reales de la Península Ibérica desde que en el 218 a.C. empezara su conquista. Este largo periodo inevitablemente afectó a la entidad y visión política que se tenía de Hispania, desde la *capta* o *devicta* de los pueblos conquistados que deben humillarse ante sus nuevos gobernantes hasta la *Hispania supplicans* de aquellas poblaciones fieles a Roma y la *Hispania pacata* que como territorio plenamente integrado en el Imperio Romano queda

inserto en el nuevo discurso político inaugurado por Augusto y en los autores latinos se manifiesta bien con desinterés o simplemente como escenario a mencionar en caso de que hubiera ocurrido algún acontecimiento de suficiente relevancia, como bien pone de manifiesto Tácito al hablar del asesinato de Lucio Pisón o como Velejo Patérculo que no puede olvidar la dura campaña que supusieron las Guerras Celtibéricas y el asedio de Numancia. De nuevo, el testimonio de Tito Livio pone de manifiesto que la visión de Roma sobre los pueblos hispanos era más compleja y poliédrica de lo cupiera pensar, cuando el autor atribuye a los otrora prerromanos hispanos valores y actitudes que compartían con los propios romanos. Será la épica la que permita expresar de un modo más rotundo la nueva ideología imperial bajo la teoría del imperio universal y el hermanamiento de pueblos, tal y como aparece recogido en la *Eneida* de Virgilio, donde aparece sutilmente expresada en antropónimos y topónimos Hispania. También es el caso de la *Punica* de Silio Itálico que hace de Sagunto el auténtico reflejo de Roma en Hispania.

Marcial es el ejemplo perfecto del acomodo de las élites hispanas a la nueva identidad generada por Roma sobre su condición de hispanos y celtíberos, como él mismo gusta en resaltar sobre su patria de origen. Una identidad que Marcial recrea con los viejos valores del *mos maiorum* de la Roma republicana, la que levantó el Imperio y pone a los hispanos como las gentes que los encarnan, los nuevos romanos dispuestos a conservar y fortalecer el Imperio. Así Hispania es ejemplo del modelo de vida rústico, austero y sencillo frente a una Roma que impone un modo de vida artificioso, viciado e “innatural”. La intención de Marcial, como es lógico, tiene una fuerte carga política y ayuda a entender las razones que subyacen para que algunos hispanos adoptaran las categorías etnológicas y las identidades étnicas que la propia Roma había creado.

ABREVIATURAS

THA II A Mangas, Julio y Plácido, Domingo (eds.) (1998), *Testimonia Hispaniae Antiqua II A: La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, Fundación Estudios Romanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Antonio (2009), “Escritores hispanorromanos”, en Andreu Pintado, J. *et al.* (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 237-249.
- Alvar Ezquerro, Antonio (2017), “Escritores hispanos en la Roma de Augusto”, *Gerión*, 35, nº Esp., pp. 21-34.
- Andrés Santos, Francisco J. (2007), “Ciudadanía romana y cosmopolitismo moderno”, *Hispania Antiqua* XXXI, pp. 253-265.
- Arranz, Felicísimo (1987), “Hispania vista por Marco Valerio Marcial”, en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilbilis y de Roma. Calatayud, IX-X-XI mayo MCMLXXXVI*, Zaragoza, UNED, pp. 211-236.
- Blázquez, J. María (2006), “La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos. Estrabón y Trogo Pompeyo”, *Gerión*, 24, pp. 237-249.
- Blázquez, J. María (2017), “Hispanos alrededor de Augusto”, *Gerión* 35, nº Esp., pp. 35-39.
- Caballos, Antonio y Lefebvre, Sabine (comps.) (2011), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, Casa de Velázquez y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Cabrero Piquero, Javier (2009), “La visión de Hispania en las fuentes clásicas”, en Andreu Pintado, Javier *et al.* (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 17-28.
- Cardete del Olmo, M^a. Cruz (2009), “Construcciones Identitarias en el mundo antiguo: arqueología y fuentes literarias. El caso de la Sicilia Griega”, *Arqueología Espacial* 27, pp. 29-46.

- Cascón Dorado, Antonio (2017), “Affectus Hispaniae en la historiografía del Alto Imperio”, *Gerión* 35, nº Esp., pp. 41-60.
- Chaves, Francisca (2009), “Las amonedaciones hispanas en la Antigüedad”, en Andreu Pintado, J. *et al.* (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 47-97.
- Chaves, Francisca (2013), “Arqueología de la conquista como elemento identitario: Moneda y epigrafía monetaria” en Santos Yanguas, J. *et al.* (eds.), *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, pp. 173-206.
- Citroni, Mario (2002), “L'immagine della Spagna e l'autorappresentazione del poeta negli epigrammi di Marziale”, en Urso, Gianpaolo (eds.), *Hispania terris omnibus felicio. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 281-302.
- Cruz Andreotti, Gonzalo (ed.) (2019), *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Cruz Andreotti, Gonzalo y Mora Serrano, Bartolomé (eds.) (2004), *Identidades étnicas - identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, Publicaciones Universidad de Málaga.
- Díaz-Andreu, Margarita *et al.*, (2005), *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, Londres, Routledge.
- Dolç Dolç, Miquel (1987), “Marcial, entre Roma y BÍlbilis”, en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de BÍlbilis y de Roma. Calatayud, IX-X-XI mayo MCMLXXXVI*, Zaragoza, UNED, pp. 7-22.
- Domínguez Monedero, Adolfo (1984), “Reflexiones acerca de la sociedad hispana. Reflejada en la ‘Geografía’ de Estrabón”, *Lucentum* 3, pp. 201-218.

- Domínguez Monedero, Adolfo (1983), “Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”, *Lucentum* 2, pp. 203-224.
- Estarán, María José (2019), “La elección lingüística en la moneda, ¿un marcador de identidades? Casos de incoherencia entre las leyendas monetarias y el registro epigráfico”, *Archivo Español de Arqueología* 92, pp. 173-189.
- Fernández Götz, Manuel A. (2008), *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Noia, Toxosoutos.
- Fernández Götz, Manuel A. (2009), “La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 22, pp. 187-199.
- Fernández Götz, Manuel A. (2014), *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia Oriental*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Fernández Götz, Manuel A. y Ruiz Zapatero, Gonzalo (2011), “Hacia una Arqueología de la Etnicidad”, *Trabajos de Prehistoria* 68, nº 2, julio-diciembre, pp. 219-236.
- Fernández-Chicharro de Dios, Concepción (1948), *Laudes Hispaniae (Alabanzas de España)*, Tesis Doctoral Inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- García Fernández, Estela (2007), “Ni ciudadanos ni extranjeros: la condición jurídica de la población provincial” en Mangas, J. y Montero, S. (eds.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid, Ediciones 2007, pp. 227-240.
- Gascó, Fernando (1994), “Presencias griegas en el sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos”, en González Román, Cristóbal (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Ediciones Universidad de Granada, Granada, pp. 211-39.

- Gómez Espelosín, Francisco J. *et al.* (1995), *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid, Editorial Gredos.
- Gómez Espelosín, Francisco J. (2009), “Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano”, *Gerión* 27, nº 1, pp. 231-250.
- Hidalgo de la Vega, M^a. José (2005), “Algunas reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano”, *Gerión* 23, nº. 1, pp. 271-285.
- Hidalgo de la Vega, M^a. José (2008), “Ecumenismo romano: entre utopía y realidad”, *Studia Histórica. Historia Antigua* 26, pp. 47-62.
- Machuca Prieto, Francisco (2019), *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma*, Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla.
- Marco Simón, Francisco, Pina Polo, Francisco y Remesal Rodríguez, José (eds.) (2019), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo*, Colección Instrumenta 64, Barcelona, Ediciones Universidad de Barcelona.
- Mayorgas Rodríguez, Ana (2014), “Los bárbaros hispanos de Livio en la Segunda Guerra Púnica”, en Bravo, Gonzalo y González Salinero, Raúl (eds.), *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano*, Madrid, Ediciones Signifer, pp. 255-268.
- Mayorgas Rodríguez, Ana (2017) “Reimagining Hispania. History to Epic in Silius Italicus ‘Punica’”, *Quaderni Urbinati de Cultura Classica* 144.3, pp. 129-149.
- Momigliano, Arnaldo (1988), *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Montenegro, Ángel (1949), *La onomástica de Virgilio y la antigüedad preitalica*, Salamanca, CSIC-Colegio trilingüe de la Universidad de Salamanca.

- Montenegro, Ángel (1950), “La política de Estado Universal en César y Augusto a través de la Eneida de Virgilio”, *Revista de Estudios Políticos* 53, pp. 57-97.
- Montenegro, Ángel (1991), “La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la Hermandad de pueblos del Imperio Romano”, *Hispania Antiqua* XV, pp. 303-346.
- Moret, Pierre (2017), *Des noms à la carte. Figures antiques de l’Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares y de Sevilla.
- Muñoz Gallarte, Israel (2007/2008), “Características del *ethos* ibérico en Plutarco”, *Ploutarchos* 5, pp. 43-64.
- Navarro, Francisco J. (2014), “Expansión e identidad: ideas y valores del imperialismo romano”, en Caballos Rufino, Antonio y Melchor Gil, Enrique (eds.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*, Sevilla, Ediciones Universidad de Córdoba, pp. 85-100.
- O'Hara, James J. (1996), *True names: Vergil and the Alexandrian tradition of etymological wordplay*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Pérez Almoguera, Arturo (2008), “Las monedas con nombres de étnicos del s. II a.C. en el nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones? ¿Civitates con doble nombre?”, *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 49-73.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia (2007), *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Richardson, John S. (1998), *Hispania y los romanos*, Barcelona, Crítica.
- Ripollès, Pere P. (2005), “Coinage and Identity in the Roman Provinces: Spain”, en Howgego, Christopher *et al.* (eds.), *Coinage and Identity*

in the Roman Provinces, Oxford, Oxford University Press, pp. 79-94.

Santos Yanguas, Juan *et al.* (eds.) (2013), *Revisiones de Historia Antigua VII. Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.

Santos Yanguas, Juan y Torregaray, Elena (eds.) (2007), *Revisiones de Historia Antigua V. Laudes provinciarum: retórica y política en la representación del Imperio romano*, Vitoria, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.

Sordi, Marta (2002), “La Spagna nel Panegirico di Plinio e in quello di Pacato”, en Urso, Gianpaolo (eds.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 315-322.

Straub, J. A. (1990), “Conciencia de Imperio y sentimiento nacional en las provincias romanas. Hispania y el Imperio Romano en la concepción de Floro”, en González Blanco, Antonio y Blázquez Martínez, J. María (eds.), *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Murcia, pp. 649-667.

Untermann, Jürgen (1992), “Los etnónimos de la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, en Ruiz Zapatero, G. y Almagro Gorbea, M. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, pp. 19-34.